

## Cuestiones de Escuela

### Carta a mi comunidad

Escribo estas líneas como miembro de la Escuela (ELP) y la dirijo en especial a la comunidad de la que formo parte, Comunidad de Cataluña (CdC), desde mi inclusión en la actual Junta Directiva (periodo diciembre 2014-2016). No obstante, lo que quiero decir, si bien apunta a esta comunidad, va más allá en tanto se trata de una cuestión de Escuela.

El deseo de escribir esta carta surgió después de la velada del martes 21 de junio de 2016 en la sede de Barcelona en la que dimos por finalizado el periodo de espacios y eventos de esta comunidad. Coincidió con la última reunión de trabajo de las *Enseñanzas del Pase* con Anna Aromí que trabajó sobre lo que ella situó como lo que *no cesa* aunque finalice el ejercicio de su recorrido como AE. Me quedé con la idea de que *lo que no cesa* tiene que ver también con la causa del deseo y sostenerla es algo del orden de lo vivo, por tanto, no es sin el cuerpo. A mi parecer, el cuerpo hay que ponerlo para enunciar, para escuchar, para trabajar... y para hacer *ex sistir* el psicoanálisis.

En el *chin chin* que hicimos al finalizar la reunión de trabajo sobre el Pase, hablamos entre algunos colegas sobre las permutaciones a las instancias de la Escuela. En concreto, sobre nuestra comunidad hubo interés en saber si ya contábamos con colegas deseantes y dispuestos a tomar el relevo durante dos años ¡que pasan volando!. Recordé esa puntuación necesaria para tenerla presente que, sobre cuestiones de Escuela, somos, *todos*, responsables. Esto es, *todos*, en el sentido de *cada uno*.

Creo que la responsabilidad de una Junta es acoger, relanzar, invitar ...y abrir espacios para interrogarnos (como el que hemos producido -desde la propia Junta- de "*La Escuela (se) interroga*" que finalizará en los albores de dichas permutaciones). En definitiva, preservar el campo del S(A/ tachado) en lo que concierne también a la institución, lo cual apunta a la política misma. Tocar y descompletar a la vez, podríamos decir, las comodidades e incomodidades de la propia comunidad. Por ahí, se tocan también las de cada uno de los que formamos parte de ella.

Hacer *experiencia de Escuela* pasa por asumir que hay algo único e intransferible en cada uno, en posición analizante, lo que incide en la transferencia de trabajo y en la producción. Ello, no nos engañemos, es lo esencial en la formación del analista..

Más allá, no obstante, lo que llamamos una *comunidad de experiencia* no sería posible sin saber cómo sostenerla. Esto pasa por una ética y una responsabilidad a varios niveles: la de uno y la de los otros (Escuela).

Aquello que para mí fue crucial, en un momento personal precisamente nada tranquilo, más bien crítico, fue la articulación que hice entre dos enunciados que escuché en dos espacios en la comunidad. Uno fue: "...*la Escuela da pero ¿qué haces tú y qué das a la Escuela?*". El otro después de la celebración del Seminario de Escuela: "La formación del analista..." en octubre de 2014, que

una colega me preguntó si había pensado en presentarme a la instancia de la comunidad y, ante mi justificación bien real, me dijo: "*en ocasiones los momentos críticos se resuelven haciendo una apuesta*".

El broche que hice me permitió grapar algunas piezas, siempre sueltas, que obstaculizaban de la buena manera no tanto la elección que hacía tiempo ya estaba formulada, sino la decisión de presentarme a la permutación siguiente de la Junta en la cual estoy trabajando. Como dijo otra colega que ya había pasado por varios cargos en la comunidad: "*desde el interior de la cocina...*" añadiría ahora, con unos fogones que no queman sino que van calentando las recetas que vamos componiendo. Por supuesto, nunca a gusto de todos. Aunque este detalle, si cabe, hace más interesante la apuesta en juego.

El *cuerpo de la Escuela*, ésta como instrumento y recurso, hay que construirlo en cada nueva ocasión. En este ejercicio cabe la crítica poniendo en primera dimensión la experiencia. Es una manera de cuidar ese cuerpo, renovarlo. De lo contrario, no habría condiciones de *ex sistencia* de esa Escuela que decimos querer. No habría posibilidad de enmarcar el trabajo epistémico, clínico y político en ella si el cuerpo físico de la Escuela no estuviera vivo y algunos colegas, durante un tiempo -¡que es finito!- se brindaran a velar por ella con el apoyo, por supuesto, del resto de la comunidad analítica.

Esta *Carta a mi comunidad* es parte de lo que este tiempo de presencia y trabajo en la Escuela, también desde el lado de la institución, me ha enseñado. Y quería compartirlo con vosotros que formáis parte de ella.

Rosa Godínez